

SOBRE LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA EN LAS TRADUCCIONES DEL *WERTHER* AL ESPAÑOL

Francisco Manuel Mariño

0.- Dos artículos aparecidos en el número veintiuno de la revista *Libros* (1) (monográfico dedicado a Goethe) clarifican muy certeramente el enmarañado catálogo editorial de traducciones de la primera novela del autor del *Fausto*, señalándonos las virtudes y los defectos de unas y otras ediciones. Sería ocioso por nuestra parte volver sobre lo andado; sin embargo, hemos de destacar un fenómeno, aparentemente marginal, pero de enorme importancia si lo observamos desde el punto de vista de la Teoría de la Literatura, que parece haber pasado desapercibido (es cierto que los artículos aludidos son de carácter generalizador). Se trata de las notas a pie de página que figuran en la edición original del *Werther* y que han sido frecuentemente mal interpretadas, cuando no omitidas, en las traducciones de la novela al español.

1.- Como se recordará, a lo largo de la obra aparecen cinco notas, que reproducimos a continuación (2), tratando de situarlas mínimamente en su contexto:

- A propósito del nombre de lugar "Wahlheim", que aparece por vez primera en la carta del 26 de mayo, se nos transmite la primera nota:

Der Leser wird sich keine Mühe geben, die hier genannten Orte zu suchen, man hat sich genötigt gesehen, die im Originale befindlichen wahren Namen zu verändern.

- En la carta del 16 de junio, se nos dice que a Lotte no le gustan unos libros que le han prestado. Werther le pregunta de qué libros se trata y aparece entonces la segunda nota:

Man sieht sich genötiget, diese Stelle des Briefes zu unterdrücken, um niemand Gelegenheit zu einiger Beschwerde zu geben. Obgleich im Grunde jedem Autor wenig an dem Urtheile eines einzelnen Mädchens und eines jungen, unsteten Menschen gelegen sein kann.

- En la misma carta se hace referencia a unos autores cuyos nombres aparecen silenciados por puntos suspensivos. La correspondiente nota a pie de página nos explica esa supresión:

Man hat auch hier die Namen einiger vaterländischen Autoren ausgelassen. Wer teil an Lottens Beifalle hat, wird es gewiß an seinem Herzen fühlen, wenn er diese Stelle lesen sollte, und sonst braucht es ja niemand zu wissen.

- En la carta del 1 de julio, Werther echa de menos que no se predique contra el mal humor. Aparece en este punto la cuarta nota:

Wir haben nun von Lavatern eine treffliche Predigt hierüber, unter denen über das Buch Jonas.

- Finalmente, ya en la segunda parte de la obra, en carta del 17 de febrero, Werther nos dice que recibió un escrito, cuyo remite y contenido no nos transmite, pero se nos explica en nota lo siguiente:

Man hat aus Ehrfurcht für diesen trefflichen Herrn gedachten Brief und einen andern, dessen weiter hinten erwähnt wird, dieser Sammlung entzogen, weil man nicht glaubte, eine solche Kühnheit durch den wärmsten Dank des Publikums entschuldigen zu können.

El problema se suscita por la mala interpretación que los traductores dan a la autoría de las notas, que frecuentemente obedece a un inmotivado afán aclaratorio, o por minimizar la importancia de las mismas. Ello lleva a que se les añadan frases del tipo "nota del autor" o "nota de Goethe", o simplemente a que se supriman las notas total o parcialmente.

2.- Conviene recordar, como punto de partida, que son dos, fundamentalmente, los narradores de la novela. Uno de ellos heterodiegético, bajo el ropaje de editor, y otro homodiegético, Werther mismo como *yo-protagonista* (3). El narrador heterodiegético es el primero en aparecer, presentándose a sí mismo como editor, lo cual lo define como narrador externo es decir, que no forma parte de la fábula. Algunas cuestiones surgen ya al leer sus primeras palabras, que aquí reproducimos:

Was ich von der Geschichte des armen Werther nur habe auffinden können, habe ich mit Fleiß gesammelt und lege es euch hier vor und weiß, daß ihr mir's danken werdet. Ihr könnt seinem Geiste und seinem Charakter eure Bewunderung und Liebe, seinem Schicksale eure Tränen nicht versagen.

Und du gute Seele, die du ebenden Drang fühlst wie er, schöpfe Trost aus seinem Leiden, und laß das Büchlein deinen Freund sein, wenn du aus Geschick oder eigener Schuld keinen nähern finden kannst. (4)

A efectos de nuestro breve análisis, destacaremos únicamente el que, como ya hemos dicho, este primer narrador se presente como editor de la historia de Werther y el que dirija sus palabras manifiestamente a un lector explícito, aparte del inevitable lector implícito. (5) Por tanto, este proceso comunicativo opera dentro del nivel intratextual; es, por tanto, ficción, y no cabe asignar estas palabras a Goethe, autor real de la novela, que estaría en un plano distinto, extratextual, porque, como dice Roland Barthes, "el autor (material) de un relato no puede confundirse para nada con el narrador de ese relato" (6). Y esto es lo que ocurre, en el mejor de los casos, en las traducciones del *Werther*: se confunde la voz del narrador heterodiegético, en las notas a pie de página, con la del autor real de la novela, que en ningún momento aparece en ella.

Pero vayamos por partes. Tras la nota introductoria del autor, aparecen las cartas de Werther a su amigo Wilhelm, y, al llegar a la de fecha 26 de mayo, surge la primera de las notas a pie de página, dirigida a un lector explícito (*der Leser*) distinto del narratorio a quien escribe el protagonista (Wilhelm). Este *Leser* se identifica con la *gute Seele* de la nota introductoria y, como en ésta, es el editor quien le

escribe. A propósito de la figura literaria del editor, nos dicen Roland Bourneuf y Réal Ouellet:

Si bien el narrador camufla a menudo su presencia o no se preocupa por establecer una relación visible con él (con el lector), en ciertas épocas -en el siglo XVII y sobre todo en el XVIII, momento en que la novela intentaba convertirse en un género importante-, pretende destacar su papel con un énfasis especial al justificar el contenido o alcance de su narración o al hacernos penetrar en su gabinete de trabajo. A menudo, como si quisiera alejar de sí todavía más su ficción, el autor pondrá junto al narrador a un "editor", cuyo cometido será (...) o bien *presentar al público* un documento que ha sido hallado o le ha sido confiado (un legajo de cartas, un diario íntimo, etc.) o bien rehacer personalmente el texto para corregirlo, ordenarlo, incluso *anotarlo*, como si se tratara de una edición crítica. Este trabajo de edición adquiere una importancia capital en la novela epistolar, pues entonces no se trata sólo de justificar una publicación o de aclarar los puntos oscuros de un texto, sino también de *omitir* ciertos fragmentos y, sobre todo, clasificar las cartas. (7)

Consiguientemente, y delimitada la labor del editor en la novela de esta época, hemos de concluir que no sólo la nota introductoria, sino todas las notas a pie de página, pertenecen a una figura de ficción, a un editor ficticio introducido por el autor material (Goethe) en la estructura de su obra. No puede aceptarse en absoluto que las notas pertenezcan a dicho autor material, que se halla en un plano externo con respecto al discurso.

3.- Veamos ahora qué interpretación se da a las notas en algunas de las principales traducciones que del *Werther* hay en nuestro país.

"La primera traducción española directa del alemán", calificada por M.J. González de "excesivamente personal y subjetiva" (8), fue la de José Mor de Fuentes (1835), (9) y, a pesar de los calificativos, hemos de decir que mantiene las notas originales sin ninguna adición pseudo-declaratoria; aunque es verdad que su lectura resulta un tanto laberíntica, apelativo que Azorín, al parecer, hacía extensivo a toda su versión.

La mucho más ponderada traducción de Cansinos Assens (10), no obstante mantener las notas sin más, introduce otras sin especificar que sean del traductor; de modo que, junto a las del editor ficticio, que

pertencen al plano del discurso, nos encontramos con otras como ésta:

Según Ovidio, la edad de bronce y la de hierro son las últimas de las cuatro épocas del mundo. (11)

¿Cómo adivinar que estas palabras pertenecen realmente al traductor y no al editor ficticio?

Hemos computado justamente cincuenta y siete notas sin ninguna especificación del tipo "nota del traductor", lo que hace que el lector no pueda diferenciarlas de las cinco pertenecientes al plano del discurso.

La traducción de Revista de Occidente (12), cuya paternidad permanece siempre oculta, añade una sola nota, a diferencia de Cansinos, para aclarar que *Emilia Galotti* es una "tragedia de Lessing"; tan escueta aclaración se nos dice que es "nota del E." Si esa E hace referencia al editor, tendríamos que preguntarnos de qué editor se trata, ¿del real, asalariado de Revista de Occidente, o del recopilador de las cartas del pobre Werther, que se nos presenta al principio de la obra? Además de esta confusión entre lo real y lo ficticio, las cinco notas de que tratamos aparecen como pertenecientes al autor ("nota del A."), de modo que, de nuevo, se está traspasando el plano real al ficcional, puesto que el autor no existe como tal en el discurso.

La edición de la editorial Alianza (13) declara seguir la traducción de Revista de Occidente; sin embargo, por lo que se refiere a las notas, éstas aparecen como en la edición original en alemán, sin ningún tipo de aditamento pseudoaclaratorio. Incluso cuando, en la segunda parte, en la carta del 15 de marzo, se introduce una nota para explicar que Francisco I era "emperador de Alemania en 1745", se nos hace saber que se trata de una "nota del traductor". El único punto negro surge en la última página del libro, cuando de nuevo se nos dice que *Emilia Galotti* es una "tragedia de Lessing", sin especificarse, en este caso, que sea una nota del traductor. Se propicia la confusión identificando esta última nota, que realmente pertenece al traductor, aunque no se nos diga, con las cinco notas pertenecientes al editor ficticio.

Dentro de la colección "Obras maestras de la literatura universal", la editorial Juventud presenta otro *Werther* cuya traducción se atribuye la propia editorial (14), pero sospechamos que, salvo leves retoques, se trata de la misma traducción de Revista de Occidente, que ya había reproducido la editorial Alianza. Compárese, como muestra de lo dicho, la traducción de la nota introductoria del editor en ambas ediciones:

He recogido con afán todo lo que he podido encontrar referente a la historia del desdichado Werther, y aquí os lo ofrezco, seguro de que me lo agradeceréis. No podréis negar vuestra admiración y amor a su genio y su carácter, ni vuestras lágrimas a su destino.

Y tú, pobre alma que sufres el mismo tormento, ¡ojalá saques consuelo de sus amarguras, y llegue este librito a ser tu amigo si, por capricho de la suerte o por tu propia culpa, no encontrases otro más próximo!

(Revista de Occidente)

He recogido con afán todo lo que he podido encontrar referente a la historia del desdichado Werther, y aquí os lo ofrezco, seguro de que me lo agradeceréis. Es imposible que no tengáis admiración y amor para su genio y su carácter, lágrimas para su triste fin.

Y tú, pobre alma que sufres el mismo tormento, ¡consuélate con sus amarguras, y llegue este librito a ser tu amigo si, por capricho de la suerte o por tu propia culpa, no encontrases otro mejor!

(Editorial Juventud)

Las notas a pie de página que siguen muestran también estas leves diferencias en ambas ediciones (menos leves aún en la traducción de las cartas de Werther). Al igual que la edición de Revista de Occidente, las notas se aplican al autor ("nota del A."); y, como en la edición de Alianza, aparece la nota referente a Francisco I en los mismos términos ("Emperador de Alemania en 1745"), pero, en este caso, sin la correspondiente aclaración de que se trata de una "nota del traductor". Es decir, se introduce una falsa paternidad para las cinco notas que pertenecen al discurso, mientras que las que realmente son extra-

textuales aparecen sin más, como si fuesen del editor ficticio. Finalmente, también aparece una nota en la última página (como en la edición de Alianza), a propósito de *Emilia Galotti*, en estos términos:

De Lessing. Es la historia de Virginia con nombres modernos

Tampoco aquí se nos dice que tal nota sea del traductor.

Si es irregular el tratamiento de las notas, como estamos viendo, tal vez lo más sorprendente sea que, tras la carta del 6 de diciembre, perteneciente a la segunda parte de la novela, aparece una página en blanco en cuyo centro, y a modo de título, leemos: "El editor al lector". En realidad, en cualquier edición mínimamente fiel, esa frase va precediendo únicamente a las palabras del editor dirigidas al lector explícito (la nomenclatura de "lector" en realidad no corresponde propiamente a la categoría de "lector implícito", como ya se ha dicho) (15), antes de que se nos presenten las últimas cartas de Werther. El hecho de separar tipográficamente esta frase hace que se entienda que, a partir de ahí y hasta el final de la novela, la fábula está narrada por el editor y dirigida a un lector explícito, lo cual es diametralmente falso. Este hecho es una muestra más -junto con la peculiar interpretación de las notas- de lo confuso que al traductor le resulta el concepto de punto de vista narrativo.

Tal vez la edición más irregular sea la de Luis Guarner (16), que empieza por suprimir la nota introductoria del editor, haciendo que la novela comience directamente con las cartas de *Werther* (muy frecuentemente con las fechas alteradas). Las notas I, IV y V, sencillamente no aparecen, pero, eso sí, las que lo hacen no presentan aditamentos extraños. En la página 173, nos encontramos con el encabezamiento "El editor al lector", que resulta chocante si tenemos en cuenta que, al suprimir la nota introductoria, no hemos tenido noticias hasta ahora de la existencia de la figura del editor y, por consiguiente, las dos notas a pie de página conservadas resultan inexplicables.

La traducción de José M^a Valverde (17), defendida por Manuel José González (18) y criticada por Miguel Sáenz (19), no supone nada nuevo en el tratamiento de las notas a pie de página, antes bien,

aumenta la confusión, porque si la tónica general de las anteriores ediciones era el añadido "nota del autor", que podríamos suavizar pensando en un autor implícito (20), ahora no hay lugar a dudas, Valverde declara que las notas son de Goethe ("nota de Goethe"), y suponemos que no se tratará de un personaje literario como el de la novela de Thomas Mann *Lotte in Weimar*; de modo que la confusión entre autor real y editor, en este caso, es más que palpable. Mucho más si tenemos en cuenta que, en alguna de las notas, no se contenta el traductor con declarar que las palabras pertenecen a Goethe, sino que llega hasta la reiteración, así, la nota IV se nos transmite de este modo:

Tenemos ahora un excelente sermón sobre esto, de Lavater, entre los sermones sobre el libro de Jonás (Nota de Goethe.)

(Esta nota de Goethe se refiere a *Predigten über das Buch Jonas*, publicado, en 1773, por Johann Kaspar Lavater (1741-1800), creador de la presunta ciencia de la "fisiognómica" y gran amigo de Goethe.)

Las notas añadidas por el traductor, y que realmente podrían resultar aclaratorias, no figuran como tales excepto en una ocasión, cuando se nos transmite el significado del nombre de lugar Wahlheim:

Wahlheim, "hogar de elección". (N.del T.)

El resto de las veces -y son diecinueve- no se hace constar que sean notas del traductor, con lo que la confusión es permanente.

Por último, la edición de Manuel José González (21) no mejora, en este punto, con respecto a las anteriores: las notas originales se atribuyen al autor ("Nota del autor"), y se añaden cincuenta y siete que no figuran como notas del traductor. Algunas de ellas reiteran la confusión entre autor real y narrador, asignando determinados pasajes del discurso al propio Goethe:

Nuevamente en esta frase y en la siguiente Goethe lanza una invectiva contra los formalistas e ilustrados de su época. (22)

Llama la atención el que, llegados al epígrafe "El editor al lector", una nota a pie de página, obviamente del traductor, aunque no se nos

indique, explica que se trata de un "recurso narrativo ficcional introducido por Goethe para conseguir un distanciamiento adecuado entre el lector y los hechos", y nos recuerda "que es también el editor quien presenta el libro". Hemos de subrayar que el mismo "recurso narrativo ficcional", que aquí destaca M.J. González, está presente en las notas a pie de página, y, sin embargo, se pasa por alto.

4.- En conclusión, independientemente de la mayor o menor fidelidad a la letra, los traductores del *Werther* al español, en general, no prestan atención a la estructura de la obra, modificando una de las tres operaciones mediante las cuales la historia se transforma en discurso: la modalización (23). Acaso les lleve a ello el no compartir con Goethe el tipo de traducción que éste destacaba sobre los demás y que George Steiner nos resume así:

Su penetración, su intuición de la obra extranjera tienden en resumidas cuentas hacia una especie de fidelidad o "interlinealidad" absoluta.

Bajo esta luz, la categoría más elevada coincide con la más rudimentaria. (24)

Abandonemos, pues, ese malentendido afán aclaratorio que lleva, paradójicamente, a la confusión, y dejemos las cosas como están para que sean lo que deben ser.

NOTAS

- 1.- Manuel José González, "El 'Werther' y el wertherismo que hemos heredado"; y Miguel Sáenz, "Cuitas, penas, sufrimientos y desventuras del lector del 'Werther'", ambos en *Libros*, núm. 21, 1983.
- 2.- Citamos por la edición de la *Bibliothek deutscher Klassiker*, Aufbau-Verlag, Berlín y Weimar, 1981, págs. 15, 23, 24, 34 y 63 respectivamente.
- 3.- Cfr. Norman Friedman, "Point of View in Fiction. The Development of a Critical Concept", en *PMLA*, num.70, 1955, págs. 1160-1184.
- 4.- Edición citada.
- 5.- Independientemente de que "en las narraciones del yo es frecuente la presencia explícita de un *narratario*, concepto este próximo al de *lector implícito* pero diferenciable de él porque el *narratario* justifica la fenomenicidad del texto al que pertenece, es decir, su carácter de carta, confesión, conversación, informe, etc., que hace de la novela un texto resultante de un proceso de producción que no se nos hurta, frente a lo que ocurre en otras obras concebidas *nouménicamente*, como una especie de escritura milagrosa que no da razón de sí misma" (Darío Villanueva, "La lectura crítica de la novela", en *Lalia*, núm.3, 1988, pág. 22).
- 6.- Roland Barthes, "Introducción al análisis estructural de los relatos", en VVAA: *Análisis estructural del relato*, Premiá Editora, Puebla (México), 1984, pág. 26.
- 7.- Roland Bourneuf y Réal Ouellet, *La novela*, Ariel, Barcelona, 1983, pág. 91 y sig. El subrayado es nuestro.
- 8.- Manuel José González, op. cit., pág.7.
- 9.- Sólo hemos podido acceder a la edición de la "Colección Austral", *Las cuitas de Werther*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- 10.- *Los sufrimientos del joven Werther*, en Rafael Cansinos Assens (ed.), *Goethe. Obras Completas*, vol. I, Aguilar, Madrid, 1974 (cuarta edición-primer reimpresión).
- 11.- Op. cit., pág. 1950.
- 12.- Hemos manejado la reimpresión de la editorial Salvat, *Werther*, Biblioteca Básica Salvat, núm.15, Madrid, 1969.
- 13.- *Penas del joven Werther*, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- 14.- *Werther*, Juventud, Barcelona, 1969.
- 15.- Véase la nota 5.
- 16.- *Las desventuras del joven Werther*, Bruguera, Barcelona 1984.

- 17.- *Los sufrimientos del joven Werther*, Planeta, Barcelona, 1981.
- 18.- Manuel José González, op. cit., pág. 9.
- 19.- Miguel Sácnz, op. cit., pág. 12.
- 20.- Sobre la figura del *autor implícito*, cfr. Wayne Booth, *La retórica de la ficción*, Bosch, Barcelona, 1974.
- 21.- *Las desventuras del joven Werther*, Cátedra, Madrid, 1983.
- 22.- Op. cit., pág. 131.
- 23.- Para Darío Villanueva, la lectura crítica de una novela "consiste en el discernimiento, a través del análisis del entramado lingüístico de su texto, de la mayor o menor pertinencia expresiva con que una historia se ha transformado en discurso mediante tres operaciones: la modalización -suma de perspectiva y voz-, la espacialización y la temporalización" (op.cit., pág. 32).
- 24.- George Steiner, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, Fondo de Cultura Económica, México-Madrid-Buenos Aires, 1981, pág. 296.

